

Didáctica de la literatura y literatura infantil y juvenil

M^a Dolores González Gil

0. Introducción

Antes de desarrollar algunas ideas en torno a estas dos realidades, me interesa destacar que el punto fundamental de conexión se encuentra en la actitud con que se aborde la tarea de profesor de Literatura.

El mundo literario aparece como una realidad rica y compleja, donde caben tantos puntos de vista como ecuaciones personales o profesionales, encarna cada uno de nosotros.

Hace años intento trabajar por conseguir el objetivo en el que creo: procurar que el encuentro entre los jóvenes y niños y la Literatura se produzca de forma gozosa y positiva.

Mi intento es caminar hacia la meta de descubrir a otros el placer del texto literario, la Literatura como un bien, como una calidad de vida que se refiere al desarrollo integral del individuo.

Me preocupa el tema de los valores y sostengo que el adecuado contacto con los textos de calidad literaria, libre y gozoso, supone un elemento humanizante que nunca se debe dejar de defender para los que vienen detrás.

1. Desde una definición de literatura

Me resulta funcional y metodológicamente eficaz situar el hecho literario dentro de la Teoría de la Comunicación, y tomo como base la definición que en ese sentido nos proporciona M. Soriano (1).

Esta definición, aunque acuñada desde el ángulo de la Literatura Infantil y Juvenil puede resultar válida para cualquier otro planteamiento, «mutatis mutanda».

Según el citado autor, la Literatura Infantil es «una comunicación histórica, esto es, que se realiza en el espacio y en el tiempo, en un lugar determinado y en un momento determinado, entre un Emisor (autor o locutor), generalmente adulto, y un receptor, que en el período de tiempo considerado, sólo posee parcialmente las estructuras socioculturales, cognoscitivas, psicológicas, lingüístico-literarias, etc., del emisor» (2).

Esta comunicación supone unos mensajes codificados de manera particular, se habla de un «código de códigos», provisto de un polvillo impalpable, a veces imperceptible, pero que cuando se percibe, centuplica las informaciones.

Los referentes, o bases de referencia reales, estarían inscritos en una comunidad de experiencias, conceptos e intereses. Esto equivale a afirmar que si esperamos que la comunicación se produzca, y a ser posible se dé la comunicación de retorno, deben salvarse unos presupuestos o condiciones: no olvidar que el mensaje literario, como cualquier mensaje, exige una cantidad de informaciones que deben ser proporcionales a los conocimientos o informaciones que el mismo mensaje ofrece; por encima de cierto nivel de distanciamiento la comunicación no existe, se bloquea. Otras veces, la distancia entre emisor y receptor puede hacer tan difícil el contacto que pudiéramos hacer peligrar el efecto lúcido y lúdico de tal comunicación.

Aceptando esta definición, al menos como hipótesis de trabajo, es necesario analizar los pasos para que una situación de este tipo se vuelva eficaz, generando unos efectos que coincidan con el objetivo que no debemos perder de vista: el placer del texto.

No se entienda, sin embargo, que tratar de promover una literatura gustada, disfrutada, vivida, es dejar a un lado las técnicas y conocimientos que nunca deben faltar a los profesores de literatura.

Me gustaría dejar patente la necesidad de andar con el suficiente tacto para que aprender y disfrutar con el texto no se conviertan en polos antagónicos o excluyentes.

Queda claro que existen otros modos de intentar que la Literatura tome cuerpo en el mundo infantil y juvenil, que existen otros puntos de vista para enfrentarse con la tarea «Didáctica de la Literatura», pero mi opción fue la que aquí planteo, sin excluir la inquieta búsqueda en que aún me muevo; espero encontrar en los demás, datos o adquisiciones que sirvan para completar mi «investigación inacabada» (3).

Mis preguntas vienen desde todos los elementos del proceso comunicativo, y así tengo un poco de orden a la hora de recorrer tan amplia situación didáctica. Las respuestas irán apareciendo en orden al emisor, receptor, mensaje, código, referente, canal y c. de retorno...

Cuestiones planteadas en torno a todos y cada uno de los elementos del proceso de comunicación literaria

2.1. El Emisor. Qué autores, movimientos, corrientes, géneros, épocas, estilos, países, culturas, etc., se manifiestan más adecuadas para que el destinatario joven o niño se introduzca con éxito y gusto en el descubrimiento de la Literatura. Un saber a fondo sobre estas cuestiones nos llevaría a releer la historia y la teoría literarias clásicas, pero sistematizando los resultados y matizándolos con una postura dialogante entre nuestro punto de vista adulto y el que nos sea dado suponer en los destinatarios de distintas características por edad y experiencias. (El tema de la edad de los destinatarios, aunque siempre presente, se evita en estas líneas por su extensa problemática, pero no dejo de tenerlo como presente preocupación. Sorprende, cuando se mira de cerca, la extensión del período de maduración de la especie humana; y es ilusorio intentar clasificar por un solo tipo de edades...).

Además de investigar sobre lo que ya es nuestro patrimonio literario, no podemos dejar fuera de un serio estudio otra serie de autores y creadores, recientes y especializados, o aquellos que, aunque presentes en la historia real de los lectores, nunca se estudiaron en literatura. Me refiero a los autores de Literatura Infantil y Juvenil, de los que nadie niega ya la existencia como tales. Se hace imprescindible, dado que somos hombres que viven un momento avanzado en las técnicas y nuevos hallazgos, rellenar lagunas sobre ciertos aspectos desconocidos, por nuestra extracción cultural, carencias que sólo se justifican desde posturas inmovilistas. No es justo menospreciar lo que aún no se conoce.

2.2. Mensajes. Un replanteamiento sobre autores, desemboca directamente en una revisión de nuestras lecturas o textos literarios asimilados y vividos. Los mensajes o hechos literarios antiguos y nuevos deben estar en nuestra experiencia y en nuestra reflexión, ya se trate de los de procedencia consagrada por la cultura y la Universidad, como de otros que parecen interesantes para la funcionalidad y el consumo.

Desde el siglo XVIII hasta nuestro siglo son muchos los mensajes literarios que, bien analizados, resisten un análisis crítico de calidad; en la presente situación ya no son hitos aislados dichos mensajes del campo de la Literatura Infantil, encontramos un mundo cada vez más cultivado y con profundizaciones y temáticas o técnicas más sólidas (4).

En las últimas décadas se incrementa la producción de obras para los niños que pueden bien denominarse literarias propiamente dichas; se consolidan tendencias y nuevas técnicas al calor de una preocupación y de una demanda que se desarrolla al colocar al niño en el horizonte de la historia, como realidad en sí mismo, como cuarto mundo, que se perfila en un futuro distinto de la humanidad que camina desde el agotamiento de una centuria al alumbramiento de novedades en proceso de aceleración.

El realismo crítico, las corrientes del humor fantástico, esperpéntico, el nonsense, la reivindicación del elemento literario del folklore, la fantástica o lo fantástico, la integración de texto-imagen, las preocupaciones comerciales de las editoriales que buscan promover incluso a partir de la calidad... son realidades que se plasman en verdaderos best-seller que dan la vuelta al mundo, sin que algunos, tal vez pocos, profesores de Literatura, se hayan percatado del fenómeno (5).

En cuanto a los mensajes, conviene adentrarse no solo en la multiplicidad y complejidad de las temáticas abordadas en nuestro momento literario, sino también debemos prestar atención a las técnicas literarias empleadas, algunas hijas de los vanguardismos; es un estupendo campo de experimentación literaria el que abren autores como G. Rodari o el mismo Piaget en colaboración con el gran ilustrador Delassert...

Son nuevas técnicas o exquisitas selecciones de técnicas de siempre, las que estas incorporándose a la abundante producción de Literatura para la Juventud y que, por otra parte, aparecen en acertadas presentaciones. Estas tienen, dados los medios actuales, un aspecto mecánico en consonancia con la esencia de lo que desean transmitir.

¡Cómo seguir aún ignorando a J. de Brunhoff, a M. Sendack, A. Lobel, Q. Blake... y a tantos otros artistas que crean clásicos de nuestro tiempo, y según ellos, «se expansionan escribiendo o ilustrando o ambas cosas a mismo tiempo», para los niños!.

Mis mejores ratos y mejores estudios y reflexiones técnicas sobre Literatura, las he conseguido luchando a brazo partido con los textos que hoy se editan bajo la denominación de Literatura Infantil y Juvenil (6). Esto no quiere decir que entre todo lo que se llama Literatura Infantil no encontremos mena y ganga, pero esto sucede en las mejores familias.

2.3. Los Destinatarios. Si desde el emisor, el mensaje o el código surgen interrogantes y aparecen tareas de investigación, no podemos dejar fuera de nuestra atención los Destinatarios, pero los veríamos en su mundo y en su tiempo. Aquí convergen dos puntos de investigación que se interfieren constantemente: el niño y su mundo. ¿Qué idea se hace el adulto del niño de hoy?

Necesitamos datos y aportaciones de la psicología de la psicolingüística, sociología, y tantas otras ciencias que pueden darnos una completa visión para no buscar a tientas y por observación vulgar, lo que ya otros investigadores encontraron. No asistimos solo a un mundo que cambia como siempre, los individuos a los que queremos participar el goce estético ante los textos, es un ser diverso del que podemos recordar o intuir por nuestras experiencias o estudios anteriores. No quiero llegar al tópico, sin embargo es indispensable situarse en un referente realmente percibido: un mundo diferente y un niño diferente, o extraño a nuestras propias experiencias. Y con otros valores, o con una crisis de valores. ¿Es cierto que siempre tenemos delante el perfil del individuo humano al que queremos ayudar en su maduración y desarrollo? Si nada pretendemos cambiar o aportar al mundo y al niño, no deberíamos buscar la didáctica... no hay palabra inocente ¡cuánto más educación o información inocente! Yo defino mi situación y mi preocupación: trabajo para que no nos arrebaten el humanismo, los valores estéticos, el placer de la cultura, en función de un falso progreso.

La Literatura hoy debe llegar a todos aunque sea duro encontrar el medio de hacer lectores y recuperar la palabra poética. Aún en medio de la revolución de la imagen y de la invasión de las tecnologías, una palabra gratificante, lúdica y estética, que abre la imaginación y el sentimiento, puede ser pronunciada en el corazón de novedades que no tienen que ser nunca una amenaza. Como siempre sucedió veremos como el progreso es capaz de integrar las más diversas realidades. Así lo espero y lo deseo.

3. La reflexión sobre la literatura como proceso

Literatura-comunicación llega a plantearnos otro asunto que a su vez engloba varios aspectos:

Comunicación de retorno. No es admisible hoy considerar una sola dirección en las comunicaciones. Nuestro hombre es el hombre demócrata, el hombre de la contestación, por eso tantos autores, obras, formas, etc., caminan a entablar un diálogo con el Receptor. Rodari nos cuenta cómo componía obras en colaboración con sus jóvenes críticos-lectores; finales abiertos parecen ser los más apreciados por nuestro público; libros a medio terminar constituyen importantes sugerencias que piden la participación y respuesta de los destinatarios. Pero, además, hoy estamos dotados de medios que recogen los puntos de vista de los destinatarios, para que se nos revele con toda claridad, tal vez no con toda exactitud, las preferencias o asentimiento de los lectores jóvenes con respecto a una obra determinada, intencionadamente o no dirigida a ellos (7). Si el profesor de Literatura observa cómo el mensaje establece una corriente entre el emisor adulto y el receptor niño en un lugar y un tiempo determinado, sentirá sin duda, la llamada a no separar L. I. y J. y Didáctica de la Literatura. Educamos para disfrutar la Literatura; para que nuestra función de catalizadores se desarrolle a fondo, se nos exige analizar con la mayor preparación y seriedad, todos y cada uno de los ángulos del proceso de comunicación, sin perder de vista el objetivo principal: el placer del texto.

4. Investigación y Literatura para jóvenes y niños

La intención de dedicarse desde la Universidad, desde la serie investigación al mundo de la L. I. y J., no está reñida con la de poner al servicio de los más jóvenes todo lo que se contiene en una síntesis elaborada sobre contenidos y técnicas didácticas y literarias. Añadir a la capacidad de investigador y profesor de Literatura al acercamiento al mundo del niño, no es reducir una carrera, todo lo contrario: cuando un profesor se encuentra con la tarea de ser didacta de la L., se amplía su campo de operaciones. Y todo lo que sabemos o hemos asimilado, es riqueza que puede servir para el común objetivo. Solo intento lanzar una llamada a los interesados: las pautas de investigación están patentes.

5. La literatura como didáctica

La complejidad aludida del hecho literario, hace que estos particulares mensajes sea un gran núcleo donde todas las coordenadas de una educación humanística pueden darse cita. Por eso digo a mis alumnos que es más interesante que organizar un pesado sistema didáctico de objetivos, contenidos, actividades y técnicas, abrir paso a la Literatura misma. No podemos seguir enturbiando la luz propia de lo poético con una acción didáctica inadecuada (Poesía, maestra de la vida, que diría Octavio Paz). Abiertas las puertas a la Literatura ante el destinatario, ella se encargará de ser didáctica de suyo. Y ¿por qué no se hace realidad en las instituciones escolares, en medio de los sistemas de la EGB el disfrute de lo poético? ¿Por qué

tantas sombras se proyectan sobre el goce y la pasión por la Literatura desde la misma escuela, ámbito que debe suplir la transmisión de contenidos y vivencias que los padres no pueden llegar a ofrecer? ¿Por qué separar las lecturas y juegos literarios de la educación literaria de los niños?

¿Dónde, por otra parte, se apoyan los que sostienen que es lícito explicar y llevar al aula a Mío Cid y no a Alicia en el País de las Maravillas? ¿Por qué sí al Arcipreste y no a las retahílas, canciones de comba, juegos de pasillo de origen folklórico? ¿Por qué sí a un bello y simpático episodio de D. Quijote de la Mancha y no a Boy, Volando solo, de R. Dalh?

6. Definición personal

Empecé con una definición funcional y terminé con una definición personal. Cuando tuve que realizar un programa para alcanzar la Titularidad, mantuve en el mismo el nombre de la materia que impartí desde el año 75 en la Especialidad de Filología de la carrera de Magisterio: Didáctica de la Literatura y Literatura Infantil y Juvenil. Y esto exigió una defensa de mi punto de vista que consiguió clarificarme bastante. (Debo a mi Departamento un constante apoyo de colaboración y confianza en mí). Debía salir al paso de una objeción realista aunque innecesaria prácticamente.

Si la Didáctica de la literatura solo podía admitirse para maestros que tuvieran que impartir Literatura ¿cómo plantear la Literatura, objeto de la Didáctica desde Preescolar a Octavo? Mi respuesta es evidente:

Una cosa es reflexionar sistemáticamente y adquirir informaciones sobre obras o autores, y otra, curiosamente desintegrada a veces, disfrutar con la Literatura, tener educada la sensibilidad literaria y ser capaces de acceder sin demasiado esfuerzo a la realidad que se codifica y elabora poéticamente.

Para entender a fondo mi postura se ha de ir no solo al título de mi materia, sino al desarrollo y planteamiento del programa:

1º Educar para la experiencia literaria.

2º Educar para la experiencia y la expresión literaria.

3º Educar para la experiencia y la expresión literaria, e introducir en el conocimiento y descubrimiento de la literatura, entendida como contenido cultural elaborado.

Es decir, veo el lugar de la Literatura en la EGB como una forma peculiar de educación. Pienso que educar desde la Literatura y teniéndola en cuenta, da lugar a un tipo de desarrollo de la persona diferente al que se daría si prescindieramos de ella o le diéramos entrada de consolación por la puerta chica. Así se llega no sólo a defender la Literatura desde la iniciación hasta la madurez, sino a colocarla como elemento vitalizador y dinamizante.

Los métodos que yo necesité para alcanzar los objetivos, la síntesis de que hablo, me hizo descubrir que todo lo tenía a mi disposición en buenas obras de Literatura Infantil y Juvenil, era el mejor camino para que los ideales de una adecuada didáctica no resultaran una utopía.

Tuve entonces en mis manos la oportunidad de emplear todos mis limitados conocimientos literarios y didácticos y todas mis experiencias y recorridos por la ya indiscutible L. I. y J. para conseguir el objetivo.

Así se vincularon en mi acción y en mi programa los dos mundos que dan título a nuestra materia. Desde la técnica y la experiencia me hice una sola observación, que no siempre consigo convertir en realidad: no separar el árbol de la ciencia del árbol de la vida, copiando la frase a un autorizado congresista (8).

8. Agradecimiento

Ahora mi sencilla aportación a este Congreso quiere ser la comunicación de mi alegría y mi satisfacción al ver pasar por mi vida experiencias que genera el placer del texto, y contemplar reflejado en tantos niños y jóvenes, y no tan jóvenes, ese sentimiento de gozo que yo desde niña, ratón de biblioteca por otra y gracia de mi padre, experimenté tantas veces.

Además de comunicar mi experiencia y mis deseos es también este el momento oportuno para rendir homenaje a D^a Teresa Balló, mi eminente maestra, que hace ya quince años me llamó para suplirla durante una enfermedad de donde no regresó, dejando trazado e inacabado un camino en el que nunca he olvidado su espíritu, aunque me consta que no debí haber acertado demasiado con la letra. Ella nos dijo siempre que fuésemos sabios, con toda la ciencia, con todas las técnicas... pero que los niños y los jóvenes tenían que aprovechar nuestra base para encontrar, en primer lugar, la experiencia literaria lúdica. Y desde este punto, caminar al descubrimiento de los secretos del arte y la belleza.

Aquí queda mi deseo: quisiera que nuestros conocimientos, lo que todos podemos aportar, nuestra preocupación por la Literatura y nuestro dominio crítico y técnico confluyeran en una meta.

Vuelvo a tomar palabras prestadas de un compañero de muchos años, amante de la escuela de EGB y gran investigador: mi objetivo es que por lo menos alguno de mis alumnos diga con nosotros ¡Gracia a Dios que existe la Literatura!

Notas

- (1) y (2) Soriano, Marc, GUIDE DE LITLERUTURE POUR LA JEUNESSE. Flammarion. Paris 1975.
- (3) Cfr. Mi artículo en Cauce Nº 2 1979. La Literatura Infantil: Necesidad de una caracterización y una crítica.
- (4) Cfr. Cervera, Juan. La Literatura Infantil.
- (5) Cfr. Cervera, Juan. La Literatura Infantil.
- (6) Cfr. Cantar y Jugar. Ed. Alfar. Sevilla 1985 autocita.
- (7) Cfr. M. Soriano. Definición del libro de Literatura Infantil.
- (8) Rodríguez Almodóvar, Ant. II Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica. Cádiz 1989.